

los Escolapios de Madrid, no lograba que Cencerrado volviera a Alcázar con el destino que tuviera y prueba lo mucho que se sentían las separaciones entre los familiares por estas ausencias que se trataban de aminorar utilizando todos los recursos de que se disponía.

Los pequeños detalles de estas cartas revelan la apacible vida de los tiempos en que se escribieron, cosa que podemos atestiguar cuantos los hemos vivido y demuestran también la transformación que se inicia con la guerra europea que señala de hecho el final del siglo XIX y el principio del XX, con el cambio completo de la vida que en la primera década no se había notado.

Apenas ido el matrimonio, los padres ya acucian a Antonio suponiendo que habrá pedido los pases para la abuela y para él y se enternece pensando en las niñas y en cuanto les alegraría ver a la Emilieja abrir el armario, coger las magdalenas y darle a la Bea.

Y aquí viene una de las preocupaciones que se adivina general. No se dice nada. No me dices nada del servicio, escribe Vicente, pero ya tendrás más servicio de trenes, pues dicen que está yendo para Barcelona mucho trigo y harina para Francia. Cuando volvais a escribir me dices algo y no seais tan perezosos.

No hay minucia familiar que no comunique y después de la firma, previa encomienda de memorias para todos, dice: se me olvidaba deciros que Beneje se ha puesto bien con la Vicenta, pues Gabriel está con su madre y no quiere que vayan a su casa, pues la madre que vino no quiso que pasara.

Acaban el pliego Crescencio y la Ramona con unos detalles muy significativos del bullir de entonces y de los cambios que iba tomando, que no pueden pasar desapercibidos para quien los vivió, como no pasarán los de la guerra nuestra para quien tuvo que afrontarlos.

Dice Crescencio: hoy día de la fecha, día de San Antón, se observa en esta el descanso dominical y hemos cerrado la tienda y me he puesto el chal para subir a casa y la Paquita dice que va a estrenar el tuyo el día de San Sebastián. Se ve que escribe Crescencio pero que habla la Ramona y se dirige a la Juliana que debía estar en Cataluña para que aquellos no estuvieran solos, Nadie puede imaginarse el sin fin de incidentes que originó esto del descanso dominical y lo que debió pasar Don Juan de la Cierva al implantarlo para imponerlo en toda la nación pues el comercio se resistía a observarlo y pocos lo hacían de una manera absoluta. Por otra parte nuestras costumbres de ese tiempo se van deslizando entre las referencias de la Ramona, pues el querer la Paquita estrenar el chal de la Juliana, era porque la tía María había ido a convidarla para la fiesta. La Paquita llevaba dos o tres tardes de ir a coser porque con estar la Ramona mala dejó de ir y ahora ya le iba a hacer el gabán y a la Ramona el de astracán en la misma semana, debiendo estar tranquila por que se arreglaría todo.

Nati, manifiesta la Ramona, de lo que dices que vayamos para el carnaval, dice Crescencio que está cerca y no puede ser, que pidáis pases para cuando vengáis ir a llevaros.

Como no omiten detalle informativo, agrega que los quintos del año pasado ya se los están llevando. Cada día se llevan unos pocos. El de la